

MIEDOS EN ADULTOS: ESTRUCTURA, EVOLUCIÓN Y CORRELATOS

Vicente Pelechano

Universidad de La Laguna (Tenerife)

RESUMEN

Se presentan resultados de validación de un inventario de miedos para adultos. La prueba ha sido cumplimentada de forma individual por 576 adultos (17 a 65 años) de ambos géneros y además se han cumplimentado otras pruebas de personalidad (cinco grandes, intolerancia de ambigüedad, hostilidad y contracontrol). Los resultados factoriales arrojan 4 factores significativos estadística y psicológicamente. Se presentan las diferencias intergénero en total, por estructura de miedos y a lo largo de la edad (acercamiento transversal). El volumen de miedos por factor se mantiene constante en ambos géneros a lo largo del grupo de edad, las comparaciones intergénero sugieren que o bien no hay diferencias o aparecen algunas diferencias a favor de los hombres. Se discuten los compromisos con personalidad y las relaciones con neuroticismo no parecen ser las esperables, aunque existen razones para ello. Los resultados se discuten en el contexto de normalidad- psicopatología, así como del valor «adaptativo» de los miedos y su estabilidad a lo largo del ciclo vital.

Palabras clave: MIEDOS, EVALUACIÓN DE MIEDOS, ESCALAS DE CALIFICACIÓN, MIEDOS Y PERSONALIDAD.

Correspondencia: vpelecha@ull.es.

El presente trabajo forma parte del proyecto SEJ2006-14301/PSIC Consolider, Bien-S-Star, aunque las opiniones vertidas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor y no compromete a ninguno de los otros miembros.

SUMMARY

Structural, convergent and differential validity data are shown on a fear inventory for adults (N= 576 adults, 17-65 years), both genders. Participants fulfilled also the big five personality factors (NEO-PI-R) and other three questionnaires (intolerance of ambiguity, hostility and counter-control). Factor analysis (varimax rotation from principal components) gave a four-factors solution; also the factor structure for each gender have shown that the structure is different for men and women. In the range of age of this study, the volume of fears is the same for all ages (transversal data), the differences between genders is not very great and in all comparisons, men score higher than women. Correlation results with personality are not totally coherent with the theoretical definition of the big-five. The results are discussed in relation with the literature published and the connections with personality and psychopathology.

Key words: FEAR, ASSESSMENT OF FEARS, RATING SCALES OF FEARS, FEARS AND PERSONALITY.

UNAS ANOTACIONES ACERCA DE UNA ASIGNATURA PENDIENTE: MIEDO, FOBIA Y ANSIEDAD

Tradicionalmente y desde una perspectiva teórica se acepta que cuando se habla de miedo, se está tratando de una *emoción* básica y que posee componentes biológicos, motores y cognitivos (si un organismo no capta el objeto o entidad que genera miedo, el miedo no aparece), aunque no necesariamente deben ser contenidos conscientes¹. Además, al miedo se le atribuye un valor adaptativo de conservación ante los peligros del entorno (al menos, por lo que se refiere a mamíferos, existen unos detectores con la función de detectar

¹ Se trata de componentes muy primarios y que no van en contra de la teoría motora de las emociones (estamos tristes porque lloramos) en la medida en que se trataría de la detección de peligro; otra cosa sucede con el complejo de vivencias posteriores, después de haber «salido» de la situación de miedo.

los peligros del entorno, unos patrones de respuesta de ataque o huida y unas expresiones faciales de miedo que pareen comunes a todas las culturas conocidas si se trata de seres humanos). Y, finalmente, aunque el miedo es un fenómeno general, se reconoce la existencia de diferencias individuales al menos en la expresión de esta emoción.

Tradicionalmente, en las cuestiones definitorias (Pelechano, 1981, 1984; Sandin, 1997; Valiente, Sandín y Chorot, 2003) se hace mención de miedo, fobia y ansiedad. La apelación al *Diccionario de la Real Academia Española* (2001) no arroja mucha luz teórica u operativa².

Hace unos años, Barlow (1988) sugirió que mientras el miedo equivalía a una reacción de alarma primitiva ante la percepción de un peligro actual, unida a la conceptualización clásica de ataque-huida, la ansiedad es una combinación difusa cognitivo-afectiva, identificable como una aprensión ansiosa, que suele estar asociada a cualquier objeto, suceso o persona y que lleva consigo un enfoque de la atención hacia uno/a mismo/a. Esta propuesta haría depender el miedo de una respuesta «natural», mientras que la ansiedad sería el resultado de un aprendizaje (que bien puede ser de un solo intento), lo que oscurece, más que aclara el panorama al existir un gran volumen de miedos aprendidos que no serían explicados de manera adecuada.

El meritorio trabajo de Gullone, King y Ollendick (2000) ha intentado encontrar y elaborar evidencia empírica a la propuesta de Barlow mediante el procedimiento de aislar patrones de covariación de respuesta a su cuestionario de miedos y aislaron tres factores: uno al que denominaron miedo, otro al que denominaron ansiedad y

² El miedo es una «perturbación angustiosa del ánimo, por un riesgo o daño real o imaginario». Se enumera, además, «recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea»; la fobia es una «aversión obsesiva a alguien o algo» y también, un «temor irracional compulsivo». La ansiedad se identifica como un «estado de agitación, inquietud o zozobra del ánimo» y también, «angustia que suele acompañar a muchas enfermedades, en particular a ciertas neurosis, y que no permite sosiego a los enfermos». Estas definiciones, la verdad es que recogen poca o ninguna apelación a procesos y entidades psicológicas claras y además, expresan alguna inexactitud (por ejemplo, identificar la ansiedad con un «estado» en general, su asimilación a angustia y relacionarla con las «enfermedades»). La identificación de la fobia es más pobre. Una vez más, señalamos la necesidad de incorporar al Diccionario de la Academia las acepciones psicológicas de los términos utilizados y no apelar, exclusivamente (como en este caso) a significaciones «médicas» como se expresa en el Diccionario mencionado.

un tercero de experiencias fisiológicas. El hecho es, sin embargo, que la ansiedad no siempre llama a una activación indiferenciada sino incluso agresiva y con un patrón de actuación coherente y el miedo, a veces, lleva consigo, cuando es de gran intensidad, una inhibición comportamental rígida radical. En suma: las diferenciaciones propuestas son de alcance parcial y no han logrado una aceptación consensuada debido a sus insuficiencias teóricas y pragmáticas.

El Diccionario más reciente de psicología ofrecido por la *American Psychological Association* (2007) es más explícito y recoge la mayor parte de lo que se encuentra en la bibliografía pertinente: El miedo es una «emoción intensa activada por la detección de una amenaza inminente, lleva consigo una reacción de alarma inmediata que dispara en el organismo un conjunto de cambios fisiológicos. Estos cambios incluyen aceleración del latido cardíaco, redirección del flujo sanguíneo desde la periferia hacia el interior, tensión muscular y una movilización general del organismo hacia la acción (...). De acuerdo con algunos teóricos, el miedo se diferencia de la ansiedad en que tiene un objeto (por ejemplo, un depredador, ruina económica) y es una respuesta proporcionada a la amenaza objetiva, mientras que la ansiedad, específicamente carece de un objeto o es una respuesta más intensa de la que es requerida por la amenaza percibida».

La fobia es «un miedo persistente e irracional de una situación concreta, objeto o actividad (por ejemplo, altura, perros, agua, sangre, conducir coches o volar en avión), que, consecuentemente, es o evitada con intensidad, o mantenida con intenso sufrimiento».

Finalmente, la ansiedad es «un estado de ánimo caracterizada por aprensión y síntomas somáticos de tensión en el que un individuo anticipa un peligro inminente, catástrofe o infortunio. La amenaza futura puede ser real o imaginada, interna o externa. Puede ser una situación identificable o un miedo más vago de lo desconocido (por ejemplo, un sentido general de condena inminente). El cuerpo, a menudo se moviliza para hacer frente a la amenaza. Los músculos se tensan, la respiración se hace más rápida, y la tasa cardíaca se acelera. La ansiedad se puede diferenciar del miedo, tanto fisiológica como conceptualmente, aunque los dos términos son usados, erróneamente, de forma intercambiable».

La diferencia básica, entre miedo-fobia y ansiedad es la indeterminación o inespecificación del ente que provoca las respuestas por un lado y, por otro, unas vías fisiológicas de activación que son, en parte, distintas. La «anticipación» de la respuesta de ansiedad puede encontrarse asimismo presente en el miedo y en la fobia (caso de conocer, más o menos, el nivel de peligro y «esperarlo»). La existencia de vías fisiológicas muy distintas en los tres fenómenos se anotan a veces, pero no siempre, debido a una cierta indiferenciación en el proceso de activación (distinto al comienzo pero que van convergiendo a medida que avanza).

Dos puntos de considerable interés en este punto se refieren a la «diferencia» entre miedo y fobia por un lado y a los procesos de transformación de un elemento en otro. La diferencia externa parece clara: hay fobia y ansiedad cuando existe psicopatología. El caso es que los criterios aducidos son la falta de relación entre estímulo y respuesta (cuando la respuesta sobrepasa, en mucho, a la que cabría esperar en una situación «normal») y la persistencia de una reacción inadecuada ante un animal, objeto o situación que pervive más allá de un período de tiempo que se estima entre 3 y 6 meses. El caso es que no resulta muy preciso apelar a «sobrepasar» a la reacción normalmente esperable y que en gran medida, la reacción se encuentra mediada por las tradiciones culturales (que no se encuentran presentes en la definición); por otro lado, la «falta de relación» entre estímulo y respuesta tampoco es un criterio muy científico y cuantitativo. Ya en otra ocasión (Pelechano, 1984) hacíamos referencia a la importancia que posee el contexto (que incluiría referentes al medio y a la persona, su nivel evolutivo, etc.) en el que vive el ser humano para poder enjuiciar el grado de adecuación o no de la respuesta en márgenes muy amplios: ante un mismo objeto o situación, estos contextos pueden permitir un rango considerable de respuestas dentro de lo que se considera «normal». Sucede, además, que puede haber emoción fuerte y junto a ello, una respuesta motora muy débil (o ninguna) como cuando nos encontramos ante un objeto fóbico y, sin embargo, podemos llevar a cabo conductas «normales», que entren en el rango de la normalidad o incluso que sean anormalmente esperables en condiciones normales (un elemento que se identifica con «valentía»).

Siendo las tres expresiones parte de un mismo territorio semántico y siendo el criterio de diferenciación la adecuación de respuesta (en sus vertientes de duración, generalización y de intensidad) lo que en buena cuenta diferencia la normalidad de la anormalidad, deberían ser conocidos los procesos que permiten la «conversión» de uno en otro. Esta «conversión» no se presenta con el mismo valor y posibilidad para todos los casos (existen unos objetos y/o animales y/o situaciones para los cuales los humanos desarrollamos más respuestas de miedo, que en otros, por lo que se ha propuesto una «preparación» filogenética ante ellos) y, realmente, aparte alguna demostración experimental en estudio de caso, hoy en día todavía nos encontramos lejos de conocer las variables y dimensiones o procesos psicológicos que definen estas transformaciones. Conocemos la eficacia de algunos procedimientos que han funcionado relativamente bien para la eliminación de fobias e incluso de ansiedades (acercamientos de terapia cognitivo-comportamental), pero que no necesariamente nos dan información acerca de la formación y transformación a la que se ha hecho mención más arriba. Y sucede que unos humanos presentan miedo ante unos animales, objetos o situaciones mientras que otros no parecen tenerlo (incluso de animales para los que existiría esa «preparación» en el caso de mamíferos superiores, como sucede con las serpientes, a las que algunos en nuestros días las mantienen como mascotas o animales de compañía); la sangre, heridas abiertas, cadáveres, muerte y símbolos de la muerte... son elementos comunes en unas profesiones y se encuentran ausentes en otras (al ser comunes, no deben ser objeto de miedo para los que tienen que ver con esas profesiones, con lo que la influencia sociocultural en miedos, fobias y ansiedad debe ser notable). De ahí que la «naturalidad» de respuesta y la «adecuación» que aparentemente es de gran sentido común, deja de ser un criterio claro de identificación de unos fenómenos u otros a menos que se tomen en cuenta las variables que identifican los contextos de vida y que se incluyan en las definiciones de miedos, fobias y ansiedad. Es por este tipo de ausencias por lo que, posiblemente, la psicología tenga sin aprobar una psicología aparentemente tan simple como la definición de estos conceptos y su interrelación dinámica. Y ello nos lleva al punto siguiente sobre estructura y evolución de los miedos.

LA ESTRUCTURA Y LA EVOLUCIÓN DE LOS MIEDOS

Acerca de los acercamientos para delimitar la estructura de los miedos

Si hubiese un modelo teórico omnicomprendivo y coherente, la estructura podría derivarse, en gran medida, de este modelo. El caso es que tal modelo no existe y en su ausencia, los problemas de estructura y, los derivados de aquí (la evolución) pueden dar lugar, en ocasiones distintas, a resultados que no son totalmente solapables entre sí. Algunas consideraciones parecen tener interés en este punto.

En primer lugar, si se trata de elaborar inventarios de miedos, éstos deberían incorporar prácticamente todos los objetos, situaciones y seres que pueblan el planeta y con los que tiene experiencia el ser humano. Cuando se llevan a cabo análisis encaminados a descubrir los «patrones» de covariación que existen, la metodología utilizada al respecto (análisis de escalas o factorial como ejemplos paradigmáticos) posee limitaciones claras: asía aquellos patrones que ofrecen, en la muestra de participantes que han cumplimentado la prueba, patrones que cumplen con los criterios estadísticos de representatividad (no quiere decir que sean los más relevantes, o clínicamente significativos), distribución y correlación. Con lo que si el abanico de elementos es amplio, deben perderse siempre aquellos que aun siendo relevantes, no cumplen estos criterios.

Por otro lado, los patrones que se aíslan (los factores, en su caso) estarán compuestos por los patrones de covariación encontrados, no necesariamente por la coherencia teórica interna de los ítems. O dicho con otras palabras: es posible que aparezcan factores en los que saturan elementos tales como serpientes, tigres, oscuridad, ir en avión, personas desconocidas y ataúdes. Este tipo de resultados sugiere que estos elementos tienen algo en común (obviamente la covariación entre ellos) y, desde ahí, cabe pensar que debe haber «algo más» en común en un nivel de análisis conceptual y operativo, que le «dé sentido», lo que no siempre resulta fácil.

Una opción alternativa consiste en «depurar» al máximo los elementos que forman los instrumentos de evaluación. Así, por ejemplo, muestrear algunos dominios (por ejemplo, animales domésticos,

situaciones sociales nuevas y estresantes, peleas y discusiones) con el mismo o muy similar número de elementos y aplicar un análisis *factorial* confirmatorio acerca de la existencia de tres factores y elaborar un instrumento a partir de estos resultados ya depurados (obviamente, con este procedimiento, asimismo se pierden aquellos elementos que no cumplen ciertos requisitos estadísticos, aunque la «claridad» es mayor, como mayor es la pérdida de información y la imposición de una estructura «racional» (o aplicación de un filtro que permita que aparezcan solamente estos elementos «claros»). La idea de estructura que se logra así es más clara, menos rica y más alejada de la realidad empírica observable y se pierde más información aunque se gana mayor coherencia teórica en los resultados.

En nuestro caso, nos hemos decantado pro ampliar el horizonte definidor de los miedos, utilizando análisis factorial exploratorio sobre una muestra de 100 elementos.

Acerca de los ítems que forman los instrumentos de evaluación

Debido a los problemas definicionales a los que nos hemos referido más arriba, lo que se encuentra en los Instrumentos de evaluación al uso es una mezcla de elementos muy diversos y el hecho de responder de manera afirmativa a la cuestión (se tiene miedo o mucho miedo) puede querer decir que se trata de un miedo o de una fobia (Incluso de ansiedad, en la medida en que ésta tiende a ofrecer una puntuación altas de miedos en muchos de los ítems). La «variedad» de elementos resulta una buena recomendación para el estudio de la amplitud de los miedos, pero, con ello, pueden encontrarse, asimismo presentes, procesos y elementos psicológicos muy dispares entre sí. La falta de información acerca de la persistencia y gravedad de las respuestas, así como de los contextos de vida en los que viven los participantes hace muy difícil cuando no imposible, afinar en la evaluación diagnóstica diferencial precisa acerca de si se trata de miedos, fobia o ansiedad. Y ello, por otra parte, ayuda a la heterogeneidad y complejidad de los factores que se aíslan en cada caso.

En este trabajo se ha mantenido la riqueza y heterogeneidad de los elementos a sabiendas de la dificultad interpretativa que ello puede traer consigo.

La evolución de los miedos

Se trata de un tema no exento de polémica. Por lo que se refiere a niños pequeños (hasta 9 años), Pelechano (1981, 1984) encontró que el volumen total de miedos parecía mantenerse en todas las edades, aunque se obtenían diferencias claras en lo que se mostraba miedo. Una tendencia clara era el paso de miedos físicos (cada vez menos) a miedos sociales (cada vez más). Una posible base empírica de resultados disonantes posiblemente se encuentre en que se hayan estudiado uno u otro tipo de miedos.

En el caso de los adultos el tema adquiere una importancia especial en la medida en que se han terminado los principales aprendizajes relacionados con la vida emocional, los afectos tienden a estabilizarse en la medida en que los contextos de vida en los que desarrollan su actividad los humanos tienden a ser similares y a cambiar poco durante un período largo de tiempo (que llegaría hasta las puertas de la jubilación y desde la segunda parte de la década de los veinte). La hipótesis general (Pelechano, 1981) es que, a menos que sean tratados específicamente, los miedos se mantendrían a lo largo de la mayor parte del ciclo vital adulto, en condiciones normales. Y ello frente a otras opciones en las que se defendería que el miedo tendría que ser menor a medida que se van fortaleciendo y consolidando las estrategias de dominio de situaciones que se daría a lo largo de este ciclo vital.

MIEDOS Y PERSONALIDAD

La relación entre miedos y personalidad ofrece, desde una nueva perspectiva, una forma de acercarse a la delimitación operativa de diferencias entre miedo y ansiedad, si estudiamos la manera de relacionarse los factores de miedos con las dimensiones de personalidad. De entre las dimensiones de personalidad, la «ansiedad» ha sido evaluada mediante cuestionarios (lo que facilitaría la obtención de relaciones en la medida en que miedos y ansiedad se evaluarían en este caso con un mismo tipo de instrumentos de medida: autoinformes) y sería la que, de entre todas las propuestas, ofrecería mayor volumen de relación (y sería positiva). Sus relaciones con otras dimensiones sería más discutible, aunque por lo que se refiere a

intolerancia de ambigüedad deberían encontrarse relaciones positivas (más miedo, más intolerancia), las relaciones con contracontrol serían inesperadas y, finalmente, por lo que se refiere a los factores de hostilidad y malevolencia, las relaciones, si se dieran, deberían ser más bien tenues aunque positivas.

De rechazo, el patrón de correlaciones encontrado podrían contrastar e iluminar, desde una nueva perspectiva las similitudes y diferencias entre ansiedad y miedos, por sus «compromisos» diferenciales con la personalidad, si bien habría que añadir que «ansiedad» psicopatológica y ansiedad evaluada mediante cuestionarios de personalidad no son términos sinónimos.

OBJETIVOS DE ESTE TRABAJO

Con este panorama de ideas, sugerencias y resultados, pueden establecerse los principales objetivos que persigue este trabajo:

(1). Aislar la estructura factorial de los miedos en jóvenes y adultos (edad de 17 a 70 años).

(2). Estudiar la evolución de los miedos en este rango de edad.

(3). Ofrecer datos respecto a la diferencia en miedos entre géneros dentro de este rango de edad. Estas diferencias se ofrecen en estructuras y en evolución de los «factores comunes».

(4). Presentar resultados acerca de los correlatos de personalidad de los factores aislados de miedo.

El primer objetivo sirve como contrastación de la estructura de miedos y fobias que aparecen en la bibliografía, tanto en el plano global (ambos géneros), como particular (para hombres y para mujeres, en parte del tercer objetivo). El segundo objetivo tiene que ver con la entidad epistemológica de lo que se evalúan en las escalas-inventarios de miedos, así como con el problema de la estabilidad del volumen e intensidad de los miedos en esta parte del ciclo vital. Complementariamente los resultados acerca de las diferencias intergénero en miedos ofrecerá cierta luz respecto a los cambios que se están dando en la sociedad contemporánea. Finalmente, el cuarto objetivo ofrece las relaciones entre miedos y ciertas dimensiones de personalidad que poseen interés por sí mismas y para anclar los miedos dentro de un esquema más global de funcionamiento personal.

MÉTODO Y PROCEDIMIENTO

Participantes

El total de participantes en este estudio han sido de 611, 73,6% de ellos, mujeres. La edad media ha sido de 25,27 años (desviación típica de 7,49) y un rango que va desde los 17 a los 70 años. Por lo que se refiere al estado civil, el 79,2% han sido solteros (aunque una quinta parte de ellos viviendo en pareja), un 8,3% estaban casados y un 10,5% eran viudos(as); la tasa de divorciados fue de 0,8.

La mayoría no tenía hijos (84,1%), un 3,8% tenía un hijo y el 2,7% dos.

Los estudios de los que informan han sido: el 4,7% tenían todos o parte de estudios primarios, el 44,5% secundarios y el 50,6% universitarios (completos o parte).

Por lo que se refiere a nivel ocupacional, el 4,2% informan de encontrarse en estado de parado o jubilado, el 6% con trabajos manuales no cualificados; el 6,4% con trabajos manuales cualificados, el 5,4% son autónomos con pequeña empresa o administrativos; un 3% son profesionales liberales y un 75% están cursando estudios. Poco más del 80% reside en el área metropolitana de Santa Cruz de Tenerife-La Laguna (Tenerife).

Instrumentos

El inventario de miedos.- Se trata de un inventario que consta de 100 elementos entresacados y adaptados de un instrumento similar para estudiar la evolución de miedos en niños generado por Pelechano (1981, 1984) a partir del *Fear Survey* de Wolpe. El instrumento pide que se exprese el miedo que se tiene a una serie de elementos que forman la prueba. Existen tres posibilidades de respuesta: nada (0), algo (1) y mucho (2). El análisis racional de la prueba indica que está formada por los siguientes núcleos racionales. (1) miedo a animales de distinto tamaño y peligrosidad como serpientes, perros, gatos, arañas y ratas; (2) miedo a fenómenos naturales, básicamente meteorológicos como tormentas, truenos y relámpagos; (3) miedo a daño corporal y enfermedades como heridas, enfermedades propias

o de familiares; (4) miedo a muerte y símbolos de la muerte, como la muerte, ataúdes y entierros; (5) miedo a relaciones personales hostiles y/o agresivas como peleas, discusiones entre miembros de la familia, que le chillen y amenazas, miedo a ladrones; (6) miedo a lugares cerrados como habitaciones cerradas, estar solo/a en casa y situaciones disparadoras de agorafobia como cruzar las calles; (7) enfermedades y referentes médicos como sangre, intervenciones quirúrgicas, verse sangrar una herida, inyecciones y enfermedades; (8) miedo a situaciones sociales como ser observado/a, que lo consideren tonto/a, cometer errores y reuniones con gente desconocida o entrar solo en un lugar extraño; (9) Miedos a viajar en coche, barco o avión (también miedo al agua); (10) pérdidas como perder el cariño de personas que se quiere, a perder regalos que se aprecian; (11) miedo a seres sobrenaturales o fantasiosos como películas de miedo, extraterrestres, OVNIS, fantasmas y (12) miscelánea en donde se encuentran personas deformes, la policía, los cuchillos.

El abanico de categorías representadas es amplio con el fin de poder ofrecer una gran variabilidad y recoger las pautas que existen en esa variabilidad.

Instrumentos de personalidad.- Los participantes han cumplimentado el NEO-PI-R de Costa y McCrae (1992) en la versión española (Avia, Sanz y Sánchez-Bernardos, 1997) y con las modificaciones que fueron introducidas por de Miguel y Pelechano (2000) en algunas formulaciones de ítems con el fin de alcanzar una mayor adecuación al significado original. El cuestionario, compuesto por 240 elementos, debe cumplimentarse eligiendo para elemento, una de cinco alternativas de respuesta: A (totalmente en desacuerdo, 0), B (en desacuerdo, 1), C (neutro o ni uno ni otro polo, 2), D (de acuerdo con lo que dice el ítem, 3) y E (totalmente de acuerdo, 4). Aísla cinco factores: neuroticismo, extraversión, apertura, cordialidad y escrupulosidad, cada uno de los cuales se encuentra formado por seis facetas.

Cuestionario de *hostilidad y malevolencia* HOSTYMAL de Pelechano (2000), formado por 27 elementos que deben ser cumplimentado con dos alternativas de respuesta (verdadero y falso) y formado por tres factores: (i) dureza de trato con logro de fines al

margen de las normas sociales, con ítems del tipo «El mejor modo de defensa es el ataque», «En cualquier caso, lo que se debe hacer es ganar a toda costa, sin dar demasiada importancia a las reglas de juego»; (ii) malevolencia y rencor hacia los demás y el poder político, con ítems del tipo «La mayoría de las personas son inteligentes y bondadosas» (corregido al revés) o «Cuando alguien me ha hecho una jugada sucia, lo mejor es olvidarlo» (corregido asimismo al revés) y (iii) desconfianza en el ser humano con ítems del tipo «El ansia de poder es vital en mucha gente» o «Mucha gente predica una cosa...y hace otra».

Cuestionario de *contracontrol* (CC) de Pelechano (Pelechano, Peñate y González, 1997) formado por 105 elementos y cuatro alternativas de respuesta (nunca, alguna vez, frecuentemente y siempre). Aísla tres factores de segundo orden: (i) contracontrol beligerante ante influencia externa de tipo social e institucional (por ejemplo: Hay que oponerse a cualquier ley que consideremos injusta» o No consiento que nadie pretenda decidir por mí»; (ii) exculpación ante fracaso e indecisión con aceptación de control externo, como «Yo hubiese llegado mucho más alto si hubiese tenido «padrinos», o «Me dejo llevar mucho por las costumbres y opiniones de los que me rodean» y (iii) rechazo de influencia familiar con imposición de puntos de vista propios como en «Cuanto más discutimos en casa sobre lo que tengo que hacer, más ganas me vienen de hacer lo que me da la gana», o Cuando yo sé bien lo que mi grupo de amigos/as tiene que hacer, me impongo a todos/as y decido ser el único que dará órdenes».

Cuestionario de *intolerancia de la ambigüedad* de Pelechano (Pelechano y Aguilera, 2004), formado por 64 elementos de dos alternativas de respuesta (verdadero y falso) y un solo factor de segundo orden. El referente de los ítems cubre los dominios del mundo personal, de ideas y creencias y socio-laboral.

Modo de cumplimentación

La cumplimentación de todas las pruebas fue individual. En primer lugar, se tomó contacto con los alumnos de psicología de la personalidad de la universidad y se les pidió colaboración para un estudio en el que se estudiaban elementos relacionados con sabiduría,

vida emocional y personalidad. A aquellos alumnos que deseaban colaborar se les recompensaba con un suplemento de puntuación (medio punto en la parte de prácticas de la materia). Se entregaba el cuadernillo de pruebas para que lo cumplimentaran en su casa. Una vez devueltos los instrumentos, se les ofrecía la posibilidad de que familiares y amigos pudiesen cumplimentar las pruebas y se les entregaba cada uno de los cuadernillos en un sobre con el fin de que se lo entregaran a las personas que iban a cumplimentar y éstas o bien se los devolvían en sobre cerrado, o bien se remitían directamente al Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos de la Universidad de La Laguna (Tenerife, Islas Canarias). Esta estrategia se utilizó en tres cursos consecutivos. La mayoría de los participantes cumplimentaron todas las pruebas y éstos son los que forman la muestra que ha sido analizada en este trabajo.

LA ESTRUCTURA «GENERAL» DE LOS MIEDOS

El inventario de 100 elementos de miedos recoge una amplia variedad de disparadores y/o creadores de miedos, desde elementos de experiencia cotidiana (animales domésticos, circulación, tormentas con aparato eléctrico), hasta sucesos vitales estresantes de gran intensidad como muerte de familiares y amigos, enfermedad grave, elementos que suscitan imágenes de muerte (ataúdes, entierros) y fenómenos imaginados (Ovnis, extraterrestres), así como miedos sociales (hacer el ridículo, sentirse observado/a, tener que hablar en público o caerse en público). Se trata de una revisión del instrumento que fue generado y aplicado en dos ocasiones para niños (Pelechano, 1981, 1984).

Se ha realizado un análisis factorial, con extracción de componentes principales y rotación varimax para maximizar la Independencia de los factores aislados. Este objetivo ha llevado asimismo a utilizar un criterio de selección de ítems duro: peso factorial igual o superior a 0,40 en un factor; en el caso de que hubiera un ítem con pesos de esta cuantía en más de un factor, era eliminado (no se dio ningún caso en estas circunstancias). A la hora de pedir extracción y rotación de factores se exigía un porcentaje de varianza total explicada igual o superior a 3 por 300.

La matriz resultante ha sido significativa y ha dado lugar a cuatro factores que explican el 31,56% de la varianza total. La matriz factorial rotada en la que se incluyen solamente los ítems, con peso igual o superior a 0,40, se encuentran en la tabla 1. En la tabla se han eliminado los ceros y la coma decimal tanto en las saturaciones factoriales como en la comunalidad (h^2).

Tabla 1.- Matriz factorial rotada de inventario de miedos. Extracción de componentes principales, rotación varimax sobre 100 ítems y 575 participantes

Item	I	II	III	IV	h^2
1. Hablar delante de mucha gente		.50			26
2. La guerra			42		20
3. Que alguien le ataque y le haga daño en la calle			44		27
4. Ver ataúdes y coches fúnebres					31
5. Separarse de los familiares			40		21
6. Los extraterrestres	48				25
7. Que me humillen o se burlen de mí		59			40
8. Los OVNIS	49				26
9. Lugares donde ha muerto alguien	47				37
10. Que el profesor (el jefe) me pregunte en clase (lugar de trabajo)		54			32
11. Los dentistas				49	27
12. Los gatos					17
13. Las cuevas	50				28
14. Las armas					25
15. Los borrachos					22
16. Fracasas		42			32
17. Una habitación desconocida	50				29
18. Presenciar peleas familiares					30
19. La sangre				63	46
20. Personas que tienen mal genio					22
21. Las ratas					23
22. Los gusanos	47				27
23. Las películas de terror	44				27
24. Montar en bicicleta					06
25. Los relámpagos	66				47
26. Que me ignoren		53			35
27. Estar entre mucha gente		44			24
28. La oscuridad	53				35
29. Ver poner inyecciones				69	51
30. Que le peguen			41		29
31. Perdersse entre la gente		42			36
32. Ver heridas abiertas				57	49
33. Los entierros					37
34. Los médicos				48	29
35. El fuego	51				32

Tabla 1.- Matriz factorial rotada de inventario de miedos. Extracción de componentes principales, rotación varimax sobre 100 ítems y 575 participantes (continuación)

36. Las personas deformes	41			23
37. Ser castigado por Dios				20
38. Amenazas de otras personas				32
39. Perder el cariño de las personas que más quiere			58	39
40. Los túneles y pasadizos	55			36
41. Ser atacado por animales	40			32
42. Cometer errores		55		37
43. Presenciar peleas en la calle	42			34
44. Reuniones con personas desconocidas		60		40
45. Entrar solo/a en un lugar extraño				34
46. Perder objetos queridos			41	35
47. El mar	42			19
48. Caerme al suelo				34
49. Los truenos	67			50
50. Viajar en avión	45			24
51. Ver personas muertas			46	41
52. Ver hospitales y clínicas			43	29
53. Entrar en una reunión donde ya está la gente sentada		61		41
54. Ver animales muertos				26
55. Ver maltratar a otras personas			49	37
56. Las habitaciones pequeñas y cerradas aunque sean conocidas				15
57. Cruzar las calles				22
58. Los ladrones				33
59. Las ranas				17
60. Estar enfermo/a				17
61. Las serpientes	41			28
62. Las arañas				23
63. Los ruidos fuertes	48			37
64. Los cementerios	43			38
65. Que me griten		46		32
66. Los fantasmas	43			26
67. La muerte de mis padres			70	50
68. El ascensor				19
69. Estar solo/a en casa	46			28
70. Tomar medicinas				15
71. Verme sangrar una herida			63	47
72. Los perros				19
73. Estar en lugares altos				13
74. Que me pongan inyecciones			77	61
75. Que me saquen sangre			78	61
76. Que me critiquen, que hablen mal de mí		66		50
77. Las cucarachas				19
78. Los espíritus	47			36
79. Ser sometido/a a intervenciones quirúrgicas				26
80. La muerte			52	35

Tabla 1.- Matriz factorial rotada de inventario de miedos. Extracción de componentes principales, rotación varimax sobre 100 ítems y 575 participantes (continuación)

81.La universidad (el lugar de trabajo)		41		22
82.La suciedad				17
83.Que me consideren tonto		65		47
84.Ser observado/a		70		55
85.Las personas desconocidas		52		40
86.Sentirse rechazado/a		64		50
87.La muerte de hermanos			70	52
88.Mirar hacia abajo en los lugares altos				15
89.Viajar en coche	40			20
90.La policía				16
91.Los cuchillos				23
92.Viajar en barco	42			22
93.Los caballos	40			18
94.Los dentistas			49	27
95.Las tormentas	69			52
96.Ser observado/a mientras trabajo		63		44
97.Enfermedad de mis padres			67	49
98.Muerte de amigos/as			70	52
99.Historias de miedo	50			37
100.A agua				14

Nota.- Se han omitido los ceros y la coma decimal. Se ha redondeado a dos decimales. El criterio de selección de ítems por saturación era una saturación en un factor igual o superior a 0,40 y que no saturara en esa cuantía en otro factor. Caso de saturar en más de un factor con esa cuantía se eliminaba el ítem.

Casi una tercera parte de los ítems (31) no cumplen con los criterios. Y, posiblemente resulta de cierto interés señalar lo que no parece estar pautado de forma coherente para la muestra participante.

El primer grupo de elementos se refiere a animales, domésticos (gatos, perros) y otros que no lo son (ratas, ranas y arañas). En algunos casos posiblemente por alergias, en otros, por asco. El segundo grupo tiene que ver con la muerte: ataúdes y coches fúnebres, entierros y ver animales muertos. El tercer grupo recoge situaciones de salud/enfermedad, como estar enfermo/a y las intervenciones quirúrgicas. El cuarto, se refiere a elementos que tiene que ver con agorafobia como ascensores, habitaciones pequeñas y cerradas, aunque conocidas, estar solo/a en casa, estar en lugares altos, mirar hacia abajo desde lugares altos. Un quinto grupo incluye ciertas personas como borrachos, ladrones y policía. El sexto grupo con violencia y

amenazas, como armas, cuchillos, ser castigado por Dios y contemplar peleas familiares. Un último grupo, miscelánea con miedo al agua y a la suciedad. Aunque no parecen existir razones de tales resultados, en muchos casos las medias son altas (por encima de 1,80 sobre una puntuación máxima de 2) como sucede con la policía, estar solo/a en casa, cruzar las calles, las ranas y el agua y en algún caso la media es inferior a 0,90 como en el caso de las intervenciones quirúrgicas. En unos casos se trata de animales y objetos comunes y en otros casos precisamente porque no lo son, no presentan un patrón de covariación común y lo suficientemente potente como para entrar entre los «miedos comunes». Se trataría de elementos que pueden generar miedos concretos pero que no poseen el grado de comunidad con otros que permita aislarlos de manera significativa en uno o más factores potentes. Pueden tener, con todo, una importancia clínica considerable precisamente porque tienden a no ser frecuentes y formando pauta con otros.

Vayamos ya con los factores aislados con el procedimiento que hemos utilizado.

El *primer factor* rotado está representado por 28 elementos, con un valor propio (y porcentaje de varianza total explicada) de 19,73. Los elementos se refieren a fenómenos meteorológicos y naturales (como fuego, sonidos fuertes, truenos, relámpagos, tormentas, el mar), fenómenos extraños (como ovnis, fantasmas, espíritus, historias de miedo y películas de terror) y ciertos elementos que hacen pensar en elementos con valor psicopatológico de agorafobia (como cuevas, habitación desconocida, lugares donde ha muerto alguien) o fobias de distinto contenido (como viajar en avión, viajar en barco, viajar en coche, la oscuridad), lo que se acompaña con percepción de amenaza a la integridad física como ser atacado/a por animales, los caballos o los gusanos. Se trataría de un factor complejo de *miedo a ataques y/o lesiones físicas*, junto con *componentes simbólicos promovidos por la sociedad contemporánea y/o los medios de comunicación*. Posee una consistencia interna muy alta (alfa de 0,91).

El *segundo factor* está representado por 18 ítems, con un valor propio de 5,00 (el mismo valor en cuanto a varianza total explicada). Se trata de un factor que podría identificarse en el caso de patología, de fobia social. Se trata de *miedo social claro*, con ítems del tipo de

tener miedo a ser observado/a, a personas desconocidas, que le griten, reuniones con personas desconocidas, que le humillen o se burlen, a fracasar, sentirse rechazado/a, etc. La consistencia interna del factor es de 0,89.

El *tercer factor* se encuentra representado por 13 elementos, con un valor propio de 3,66. Los contenidos de los ítems cubren el miedo a ataques, la guerra, ver maltratar a personas, la muerte, la muerte de familiares y la pérdida del cariño de seres queridos. Se trataría de un factor de *miedo a la muerte, agresión y pérdida de seres queridos*. La consistencia interna (alfa de Cronbach) es de 0,84.

El *cuarto factor* se encuentra muestreado en la solución factorial por 10 elementos que cumplen los requisitos. Con un valor propio (y porcentaje de varianza total explicada) de 3,14. La consistencia interna (alfa de Cronbach) ha sido de 0,83. El contenido de los elementos sugiere que se trata de un factor de *miedo a enfermedades, heridas y sangre (elementos relacionados con prácticas sanitarias)*.

LA «EVOLUCIÓN» DE LOS MIEDOS

En un primer acercamiento para poner a prueba las hipótesis alternativas (si el miedo se mantiene constante a lo largo de las edades o disminuye con el incremento de las habilidades de dominio y el control personal que suele ir aparejado con la edad a menos que aparezcan procesos de deterioro). Hemos llevado a cabo un estudio transversal agrupando a los participantes en tres grupos de edad³: de menos de 25 años (época en la que se tiende a estar «en formación» o los primeros intentos de búsqueda de independencia económica; un segundo grupo estará constituido por la fase de consolidación y logro de la independencia, junto con la estabilización de relaciones afectivas y personales y un tercer grupo de 40 a 60 años (existen algunos casos, 4, mayores a 60 años, y se han agrupados aquí) en donde se

³ En buena lid, se debería utilizar la edad «funcional» más que la cronológica en la medida en que lo que importa en psicología es lo que se hace o no en determinado período de tiempo más que el mero paso del tiempo (el paso del tiempo sería indicador de edad cronológica). En ausencia de tales «edades funcionales», se utiliza la edad cronológica suponiendo que el cumplimiento de años va aparejado con experiencias y depuración de modos de ver la realidad (no siempre, obviamente, a mejor).

encuentran ya los principales logros consolidados y se comienza el proceso de una cierta desaceleración laboral y familiar.

En la tabla número 2 se encuentran recogidas las medias obtenidas por cada grupo en cada uno de los factores, con expresión del número de participantes en cada grupo de edad.

Tabla 2.- Evolución de los miedos en la fase adulta para hombres y mujeres agrupados. Diferencias por edad. La explicación en el texto

FACTORES	<25 AÑOS	26-39 AÑOS	40-60 AÑOS
M1. Ataques y lesiones, con componentes simbólicos (seres metafóricos)	41,50(433)	41,99(145)	41,45(33)
M2.Miedo social, ridículo y hablar en público	23,56	24,01	23,06
M3. Muerte, agresión, perder cariño	7,40	7,94	8,45
M4.Hospitales y prácticas médicas agresivas	15,77	15,55	14,69

Se han llevado a cabo pruebas de contraste de diferencias de medias (pruebas t) y no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas para cada uno de los factores. Este resultado sería una prueba de la «constancia» de los miedos a lo largo de períodos temporales largos y que cubriría la mayor parte de la vida de los adultos.

Caso de apuntar algún cambio (si bien muy tenue y nada significativo) habría que señalar que el miedo a la muerte, agresión y pérdida del cariño de los seres queridos tiende a incrementarse con el uso del tiempo y precisamente la tendencia contraria parece detectarse en el caso del miedo a enfermedades, heridas y sangre.

LAS DIFERENCIAS INTERGÉNERO Y SU INTERACCIÓN CON LA EDAD CRONOLÓGICA

Dos puntos, al menos, representan focos de interés. El primero se refiere a los problemas de estructura, el segundo, a la interacción y diferencias, en su caso, entre hombres y mujeres en miedo a lo largo del ciclo vital de la fase adulta.

Sobre la diferencia en estructura de los miedos en hombres y mujeres.- A pesar de un fondo común respecto al valor supervivencial y adaptativo que poseen los miedos en los dos géneros, es posible

pensar que la manera de «ordenar» la realidad de los miedos pueda ser distinta en ambos géneros. Las razones que pueden aducirse al respecto van desde predominio hormonal, diferente en cada caso, hasta el peso diferencial que, todavía en nuestros días, actúa en cada género.

En principio, dado el trato similar respecto a los «miedos» que se dan en nuestra cultura para ambos géneros, cabría esperar una estructura idéntica en hombres y en mujeres respecto a la manera de «agrupar» los miedos. Caso de que no se alcance esa identidad, el resultado abriría una línea de trabajo que hasta ahora no se ha sustanciado empíricamente y las explicaciones ofrecidas son post-dictivas del fenómeno.

La aparición de diferencias, por otro lado, es posible que sean debidas a diferencias sustantivas (esto es, factores claramente distintos en cada caso, sobre el mismo material de prueba), o bien diferencias no sustantivas (el «salto», por ejemplo, de algún ítem o su sustitución de un factor por otro ítem que recogiera, la misma categoría, como por ejemplo «miedo a los gatos» frente a «miedo a las ratas»). En el caso de encontrar esas diferencias no sustantivas, podrían ser achacadas incluso a un sesgo en la elección de los ítems de cada instrumento pero que se mantendría sustantivamente, la misma estructura.

Por otra parte, la manera de poner a prueba si se trata de una estructura similar o no, puede hacerse de dos formas distintas, al menos. La primera, a partir de un análisis confirmatorio eligiendo como patrón de comparación la estructura encontrada en uno de los dos géneros (el de las mujeres por ejemplo). Con este procedimiento pueden compararse las estructuras si bien cuando el número de factores es superior a dos y la «entidad» y determinación de estos factores no está muy claramente definida, los resultados no siempre son aceptados por todos los investigadores.

La segunda forma es más «primitiva» aunque más cercana a los «datos reales» y nos permite acercarnos a los resultados factoriales obtenidos en cada caso: llevar a cabo análisis factoriales exploratorios independientemente para hombres y para mujeres y además, en la exposición, apuntar a las diferencias si las hubiere. Repárese que con ello no se pone en duda la estructura «común» (que sería

necesaria para llevar a cabo los análisis diferenciales por género y edad a lo largo del ciclo vital estudiado. Para ello, además, el tipo de extracción y rotación pedidas en cada caso debería ser el mismo, como debería ser utilizado el mismo material y forma de cumplimentación y, finalmente, deberían ser idénticos los criterios asumidos para la selección de los ítems en cada solución factorial. Y esto es lo que hemos llevado a cabo como un primer acercamiento a la delimitación del problema. Se han llevado a cabo sendos análisis factoriales exploratorios, con petición de extracción de 4 factores (este ha sido el número de factores elegido para la estructura factorial conjunta), con extracción de componentes principales y posterior rotación varimax. Se han conservado solamente aquellos elementos con un peso factorial igual o superior a 0,40 en uno solo de los factores aislados.

(A). La estructura factorial de las mujeres⁴. Han participado un total de 425 y se ha factorizado la prueba entera (100 elementos) con el fin de poder apresar, si se daba, el fenómeno de «redundancia funcional» al que nos hemos referido más arriba. Los resultados obtenidos han sido los siguientes:

- A.1 Primer factor rotado: formado por 16 elementos, con un valor propio de 18,61 y una varianza total explicada del 17,68 %. Se ha denominado, por el contenido de los ítems que lo definen como de miedo a animales, fenómenos meteorológicos, componentes de agorafobia (cuevas, túneles y pasadizos) y viajes en barco y avión.

- A.2. Segundo factor: definido por 18 elementos, con un valor propio de 5,38 y una varianza total explicada del 5,67%. Claramente se trata de un miedo social (fracasar, hablar en público, cometer errores, desconocidos, etc.).

- A.3. Tercer factor: definido por 11 elementos, con un valor propio de 3,6 y una varianza total explicada del 3,68%. Claramente se trata de un factor de miedo al daño físico (amenazas incluidas) junto a

⁴ Las correspondientes estructuras factoriales constan en poder del autor, y se puede tener acceso a ellas mediante petición. No se incluyen en el trabajo para evitar el incremento de tablas numéricas. Es verdad que la diferencia en número de participantes es importante y que la relación entre número de variables y de participantes en el caso de los hombres podía apuntar a una inestabilidad en la estructura de éstos. Los criterios de selección de ítems, por otro lado, son bastante exigentes como para entrar en la exposición de resultados.

enfermedad y muerte de familiares. Se trataría de un factor de miedo a la pérdida (a la integridad física, a la muerte de seres queridos y, antes, a enfermedad).

- A.4. Cuarto factor: Cubierto por 8 elementos, con un valor propio de 3,22 y un 3,39 % de varianza explicada. Cubre con claridad el miedo a médicos, sangre y heridas, así como Inyecciones.

(B). La estructura factorial de los hombres. Han participado un total de 151 hombres y los resultados se han sometido asimismo a análisis factorial con extracción de componentes principales, 4 factores y rotación varimax, con un límite inferior en saturación de los ítems en los factores extraídos de 0,40. Estos son los resultados:

- B.1. Primer factor. Con un valor propio de 21,26 y un 22,49% de varianza total explicada. Se encuentra representado por 25 elementos. Se trata de un factor de miedo a fenómenos meteorológicos, a la oscuridad (y no cuevas ni pasadizos) y ataque de animales junto a miedo social (desconocidos, que le consideren tonto, ser observado) y a actos médicos (incluido en su caso, la extracción de sangre).

- B.2. Segundo factor. Con un valor propio de 5,67 y un 5,32% de varianza total explicada. Está representado por 14 elementos. Se trata de un factor de miedo a la muerte y sus símbolos (ataúdes, coches fúnebres, entierros, cementerios) unido a actos médicos y miedo a integridad física (sangre, ver sangrar, sacarle sangre, ponerle inyecciones), a lo que se une viajes en avión y en coche.

- B.3. Tercer factor. Se encuentra representado por 16 elementos, con un valor propio de 3,79 y un 3,87% de varianza total explicada. Se unen en este factor componentes de miedo social (rechazo, fracaso, que le ignoren) junto a amenaza de pérdida de seres queridos (muerte de padres y hermanos, enfermedad de familiares, e incluso estar enfermo).

- B.4. Representado por 10 elementos, tiene un valor propio de 3,11 y un 3,27% de varianza total explicada. Se trata de miedo a seres extraños (extraterrestres, OVNIS, gente deforme) aunque también ver hospitales y al agua.

El análisis de los elementos comunes sugiere con claridad que la «redundancia funcional» no tiene una base empírica sólida en la delimitación de la estructura factorial (aparece en menos del 5% de elementos). En dos de los cuatro factores (el primero y el tercero),

aunque no idénticos, pueden rastrearse elementos comunes (en el primero, el 52,95% de elementos y en el tercero, el 43,7% de elementos). En estos dos factores, las diferencias más importantes entre ambos géneros se debe al papel que desempeña el miedo social: en el primero porque no se encuentran elementos de miedo social en el caso de las mujeres y sí en el de los hombres; en el tercero, porque de nuevo, elementos de miedo social se encuentran presentes en los hombres (que lo ignoren, sentirse rechazados, perder el cariño de seres queridos) y no se encuentra presente en las mujeres (*¡sic!*). Da la impresión de que las cuestiones de relaciones personales se encuentran más «diversificadas» en los hombres (dos factores) que en las mujeres (un solo factor que las agrupa todas). Y este resultado apuntaría a una estructura más «clara» y firme por parte de las mujeres que de los hombres en los miedos (y, de rechazo, en la estructuración de la vida emocional). Si esto es específico de la muestra estudiada (toda ella habitantes de Canarias) o es un fenómeno de alcance más general, es algo que no puede decidirse con los resultados que hemos obtenido nosotros, aunque merecería un estudio de mayor alcance. Si parece que la edad no desempeña papel relevante en la medida en que el rango de edad en ambas muestras (hombres y mujeres) ha sido el mismo.

La Interacción género-edad en la evolución de los miedos

Dada la diferente estructura encontrada en hombres y en mujeres, se ha optado por elegir la estructura general (en donde existe un predominio de mujeres, como se ha visto en la descripción de la muestra) y llevar a cabo los contrastes en su consideración evolutiva (en los tres grupos de edad). Los resultados se encuentran recogidos en la tabla número 3.

En la tabla el valor de las medias, el número de participantes en cada grupo (entre paréntesis). Los asteriscos indican que la diferencia correspondiente entre hombres y mujeres para el mismo grupo de edad es estadísticamente significativa (con el correspondiente nivel de significación indicado por asteriscos). Los principales resultados obtenidos son los siguientes:

(a). Aunque no siempre de forma estadísticamente significativa, en todos menos en un caso (factor cuarto de miedo a enfermedades,

Tabla 3.- Comparación intergénero modulado por edad en miedos. La explicación en el texto.

FACTORES	<25 AÑOS MUJERES	<25 AÑOS HOMBRES	26-39 AÑOS MUJERES	26-39 AÑOS HOMBRES	40-60 AÑOS MUJERES	40-60 AÑOS HOMBRES
M1. Ataques y lesiones con componentes simbólicos (seres metafóricos) y viajes	40,49 (341)	44,24 (92) (***)	40,47 (90)	43,35 (55) (**)	39,65 (18)	42,33 (15) (*)
M2. Miedo social: a los demás, ridículo, hablar en público	22,95	25,82 (***)	23,66	24,61	22,56	23,71
M3. Miedo a muerte propia y de seres queridos, agresión y perder cariño	6,89	9,32 (***)	7,41	8,83	8,00	9,00
M4. Hospitales y prácticas médicas agresivas (enfermedades, heridas, sangre).	15,80	15,67	15,44	15,74	14,11	15,43

Nota.- Entre paréntesis el número de participantes en cada grupo. Los asteriscos: (*) p<0,05; (**) p<0,01; (***) p<0,001). se han situado en el grupo con mayor puntuación

heridas y sangre y comparación en grupo de personas más jóvenes) los hombres puntúan más alto que las mujeres.

(b). El factor en el que todas las diferencias son estadísticamente significativas (más puntuación en los hombres) es el primer factor, recordamos que se trata de un factor complejo en el que se temen ataques físicos y lesiones, junto a seres fantásticos (fantasmas, extraterrestres, OVNIS) y fenómenos naturales (tormentas). Bien es verdad que firmeza de estas diferencias tienden a ir disminuyendo a medida que se avanza en edad.

(c). En el segundo factor (miedo social) y en el tercero (muerte, agresión y pérdida de seres queridos) se detecta una diferencia significativa a favor de los hombres solamente en el primer grupo de edad (menos de 25 años), después de lo cual, las diferencias desaparecen.

LOS CORRELATOS DEL MIEDO: MIEDO Y PERSONALIDAD

172 participantes de toda la muestra cumplieron todos los instrumentos y con toda la información de identificación. Esta submuestra estaba compuesta por un 27% de hombres, con una edad media de 26,61 años (desviación típica de 9,0), lo que no da resultados significativamente distintos del grupo total (y lo mismo puede decirse del resto de variables de identificación. En la tabla número 4 se encuentran los coeficientes de correlación (Pearson) entre los cuatro factores de miedo y los factores de personalidad.

En general los resultados correlacionales encontrados son más bien pobres y no se encuentran distribuidos de forma aleatoria. De los cuatro factores de miedos, es el que aglutina el miedo social el que presenta coeficientes de correlación mayores, en segundo lugar el factor tercero de muerte y agresión (la mitad de coeficiente superiores a .20 que en el caso anterior) y luego el cuarto factor de miedo a enfermedades heridas y sangre y, finalmente, el primer factor de ataques, lesiones y tormentas. De todas las dimensiones de personalidad evaluadas, es el factor de neuroticismo el que ofrece mayores coeficientes de correlación con miedos, y en todos los casos, los coeficientes son negativos (*¡sic!*). El mayor corresponde a neuroticismo y miedo social.

Tabla 4.- Coeficientes de correlación entre factores de miedo y personalidad (N=172)

Variables	M1: Ataques, lesiones y tormentas	M2: Social	M3: Muerte, agresión	M4: Enfermedades, heridas y sangre
Intolerancia ambigüedad	-19	-25	-28	-09
HO1: Dureza de trato con logro de fines	-07	09	-03	09
HO2: Malevolencia y rencor	-06	-10	10	-02
HO3: Desconfianza en ser humano	04	-03	01	06
F1: Neuroticismo	-32	-55	-38	-26
F2: Extraversión	11	30	05	-06
F3: Apertura a la experiencia	09	18	22	-08
F4: Cordialidad	22	05	-02	12
F5: Susplicacia	09	22	07	06
CC1: Contracontrol ante influencia externa social o institucional	-19	-24	-11	-27
CC2: Exculpación en fracaso e indecisión con control externo	-19	-31	-26	-30
CC3: Rechazo influencia familiar con imposición de puntos de vista propios	-04	24	04	-19

Nota.- Se han eliminado los ceros y la coma decimal. Se ha redondeado a dos decimales. La explicación en el texto.

Asimismo, los cuatro coeficientes de correlación entre el segundo factor de contracontrol (exculpación en fracaso e indecisión) son negativos y tres de ellos superiores a 0,20. Parece que a mayor exculpación e indecisión, menor volumen de miedos en todos los factores y más en miedos sociales por un lado y en miedo a enfermedades, heridas y sangre.

Otra variable presenta resultados que siguen esta línea: la intolerancia a la ambigüedad. A mayor volumen de miedos, menor intolerancia a la ambigüedad y esta tendencia es más intensa en miedo social y en miedo a muerte y agresión.

Un resultado que parece sorprendente es el que corresponde a miedo social y extraversión (0,30). Este coeficiente indicaría que a mayor extraversión, mayor miedo social expresado, aunque la cuantía del coeficiente sugiere menos de un 10% de varianza común.

El factor de cordialidad de los cinco grandes presenta una relación significativa aunque tenue con el primer factor de miedos (ataques, lesiones y tormentas) y el factor de suspicacia tiende a favorecer un mayor miedo social.

Finalmente, sobre estos datos se ha llevado a cabo un análisis factorial (rotación varimax sobre componentes principales) con el fin de poner de manifiesto los patrones de covariación entre las variables. La prueba de esfericidad de Bartlett ha sido significativa ($p < 0,0009$) y se han obtenido seis factores con un valor propio igual o mayor a 1,0000, con un porcentaje total de varianza explicada del 69,67%. La matriz factorial rotada (varimax) con inclusión de pesos factoriales $< 0,30$ y la comunalidad se encuentra recogida en la tabla 5.

El primer factor tiene un valor propio de 3,70 (corresponde a un 23,10% de varianza explicada) y es el más potente. La inspección de los pesos factoriales en la tabla sugiere que se trata de un factor de contracontrol (saturan alto los tres factores de contracontrol) y de intolerancia de la ambigüedad (0,62) y esto se acompaña con un rechazo de dureza de trato y logro de metas al margen de las reglas (-0,54). Parece que se trata de un factor de rechazo de ambigüedad y de imposición de reglas y modos de pensar por parte de la familia y otros agentes sociales.

El segundo factor tiene un valor propio de 2,05 (un porcentaje de varianza total explicada de 12,82). Se encuentra definido por los cuatro factores de miedo aislados por el instrumento que presentamos y,

Tabla 5.- Matriz factorial rotada varimax sobre componentes principales de miedos y personalidad (N=172). Se han omitido los pesos factoriales menores a 0,30

VARIABLES/FACTORES	I	II	III	IV	V	VI	h ²
Intolerancia de ambigüedad	62		42	44			74
HO1: Dureza de trato y logro de fines	-54					57	63
HO2: Malevolencia y rencor					84		75
HO3: Desconfianza en el ser humano						-85	73
M1: Ataques, lesiones y tormentas		84					77
M2: Miedo social		55	41				60
M3: Muerte, agresión		82					74
M4: Enfermedades, heridas y sangre		66		-32			58
F1: Neuroticismo	31	-39	-63				68
F2: Extraversión			41	67			64
F3: Apertura a la experiencia				86			78
F4: Cordialidad					-81		75
F5: Susplicacia				84			75
CC1: Contracontrol beligerante ante influencia externa	74						64
CC2: Exculpación ante fracaso e indecisión	56		-40				55
CC3: Rechazo influencia familiar con imposición de puntos de vista propios	84						82

Nota.- Se han eliminado la coma decimal y se han reducido a dos los decimales. El valor propio de cada factor: I=3,70; II=2,05; III= 1,68; IV= 1,49; V= 1,48; VI= 1,19.

existe un peso no definitorio pero si de cierto interés de neuroticismo (-0,39). Este resultado, que ya se había presentado en el análisis correlacional indicaría que el neuroticismo, tal y como es evaluado por el cuestionario de los cinco grandes no tendría mucho que ver con una vulnerabilidad a la ansiedad que podría derivarse de unos miedos altos en todos los factores.

El tercer factor posee un valor propio de 1,68 (10,52% de varianza total explicada) y la mayor saturación (-0,63) se da con el factor de neuroticismo. Acompañan para definir el factor, extraversión, intolerancia de la ambigüedad, miedo social y el rechazo de la exculpación ante el fracaso. Sería un factor de control personal (autocontrol), que no es independiente de extraversión y mostraría a personas que controlan su vida, son un poco extravertidas, no toleran la ambigüedad y no excusan a los demás ni a la sociedad por sus fracasos.

El cuarto factor tiene un valor propio de 1,48 (9,24% de varianza total explicada) y se encuentra definido por tres de los cinco factores de los cinco grandes: apertura a la experiencia, suspicacia (que conlleva una acentuada responsabilidad en el desempeño de tareas) y extraversión. Además, aparecen indicios de intolerancia de la ambigüedad y falta de miedos de enfermedades, heridas y sangre. Serían marcadores de la persona trabajadora, cumplidora y responsable, abierta a los demás y a las nuevas experiencias y con facilidad para las relaciones personales, con cierta intolerancia de la ambigüedad.

El quinto factor posee un valor propio de 1,2 (un 7,44% de varianza total explicada) y parece claramente un factor de hostilidad manifiesta. Dos variables lo definen con claridad: la malevolencia y el rencor (0,84) y el rechazo de cordialidad (-0,81).

El sexto factor posee un valor propio de 1,05 (6,54% de varianza total explicada) y parece factor complejo en el que a la vez se tiene una confianza en el ser humano y se defiende un trato duro con los demás.

El análisis factorial muestra con bastante claridad que los miedos formarían un sistema funcional que es bastante independiente de los factores de personalidad medidos en este estudio. Las relaciones, cuando aparecen, se dan con neuroticismo y en un sentido distinto al esperado. Por otro lado, los cinco grande son parecen ser factores independientes entre si y las relaciones que se dan entre ellos tienen

sentido psicológico. Contracontrol e intolerancia de la ambigüedad forman un patrón común de relaciones, del mismo modo que cordialidad lleva consigo un rechazo de malevolencia y rencor y dos de los tres factores de hostilidad ofrecen una relación negativa.

RESUMEN Y DISCUSIÓN

Por lo que se refiere a los resultados, lo primero que hay que señalar es que el análisis factorial sobre 100 elementos de miedos comunes da lugar a una estructura factorial robusta de cuatro factores, con una consistencia interna satisfactoria y que hacen sentido psicológico. Estos factores se mantienen estables en un rango de edad de 17 a 65 años al menos, en ambos géneros. Y en lo que se refiere a las puntuaciones en cada grupo de edad, los hombres tienden a presentar una puntuación mayor que las mujeres, aunque estas diferencias no son siempre estadísticamente significativas (en la mitad aproximadamente de las comparaciones tan solo y, además, concentradas en algún factor más que en otros. Por otro lado, el análisis factorial ha arrojado una estructura factorial distinta para cada género y las diferencias básicamente se sitúan en la relevancia y estructuración de los miedos sociales.

Un primer resultado que llama la atención por lo novedoso es el que se refiere a las mayores puntuaciones (a veces con diferencias estadísticamente significativas y otras veces no) que se han obtenido, en general, y en los grupos de edad, de los hombres respecto a las mujeres. En niños (Pelechano, 1981, 1984) con el mismo instrumento los resultados eran los opuestos. Una explicación posible de este fenómeno ya fue apuntada en aquellas publicaciones: por aprendizaje cultural, los hombres (entonces) estaban más presionados a no manifestar miedo (era considerado síntoma de debilidad) y ello formaría parte del estereotipo social según el cual el hombre debe expresar poco sus emociones y sentimientos, frente a lo deseable en el caso de las mujeres. No es que los hombres antes eran menos miedosos que las mujeres y ahora no, sino que antes estaba menos permitido expresar emociones (entre ellas el miedo) en los hombres que en las mujeres. Uno de los efectos que ha podido traer consigo el movimiento de liberación de la mujer, y las reiteradas peticiones para que los

hombres expresen sus sentimientos y emociones ha podido ayudar a una inversión del fenómeno y, en nuestros días, el hombre es animado a expresar emociones y, a la vez, la mujer, o a esconderlas o a controlar su expresión. Este mismo fenómeno es el que explicaría los cambios en la estructura factorial de los miedos en hombres y en mujeres.

Un segundo tipo de reflexión se relaciona con las diferencias aducidas al principio entre miedo y ansiedad. En la medida en que neuroticismo, tal y como lo hemos evaluado nosotros, fuera un marcador de vulnerabilidad a la ansiedad, ésta se presenta no solamente como independiente de los factores de miedos sino con una relación negativa, lo que abundaría en la diferenciación entre miedos y ansiedad en un sentido similar al defendido por Barlow. Sin embargo, en la medida en que «neuroticismo» tal y como se ha evaluado aquí no tenga que ver directamente con ansiedad sino con un aspecto, procesual o dinámicamente muy anterior a la ansiedad clínica, se podría seguir manteniendo que los miedos generalizados se «transforman» en ansiedad y que en esa transformación, las escalas de neuroticismo que se encuentran más cerca de la sintomatología y acepción clínica, ofrecerían un panorama distinto. Con los resultados actuales no se puede decidir sobre esta cuestión.

De todos los factores de personalidad, aparte neuroticismo, solamente se encuentran de ciertos indicios relacionales de los miedos con extraversión (miedo social) y, a la vez, la extraversión (menos) y más decididamente, la apertura a la experiencia y la suspicacia parecen buenos antídotos para el miedo a enfermedades, heridas y sangre. Los procesos por los cuales esto sucede distan mucho de estar claros, aunque resulta un aspecto prometedor de posibles aplicaciones en el tratamiento de fobias.

Algunas limitaciones serias tiene este trabajo: en primer lugar, que se trata de datos transversales y la presunción de tendencias simples y lineales con este tipo de datos es problemática, sin embargo, en ausencia de datos longitudinales y de varias generaciones, los actuales pueden apuntar a estudios más complejos en los que se confirmen estos resultados. En segundo lugar, el número de personas sobre el que se han llevado a cabo los estudios con personalidad no es muy grande, por lo que sería necesario contrastar los resultados que aquí se han presentado. En ausencia de estudios longitudinales al respecto

y de estudios sobre el tema en nuestro contexto cultural, han animado al autor a presentar los resultados a consideración del lector.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

APA (2007).- *Dictionary of Psychology*, Washington DC, American Psychological Association.

Avia, M.D., Sanz, J., & Bernardos, M.L. (1997).- *Versión española del inventario de personalidad NEO revisado NEO-PI-R de Paul T. Costa y Robert R. McCrae*, Departamento de Psicología Clínica, Universidad Complutense de Madrid. Edición experimental.

Barlow, D.H. (1988). - *Anxiety and its disorders: The nature and treatment of anxiety and panic*, New York, Guilford Press.

Costa, P.T. & McCrae, R.R. (1992).- *Revisited NEO personality inventory (NEO-PI-R) and NEO five-factor inventory (NEO-FFI) professional manual*, Odessa, FL, Psychological Assessment Resources.

Gullone, E., King, N.J. & Ollendick, T. H. (2000).- The development and psychometric evaluation of the Fear Experiences Questionnaire: an attempt to disentangle the fear and anxiety constructs, *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 7, 61-75.

Pelechano, V. (1981).- *Miedos infantiles y terapia familiar-natural*, Valencia, Alfaplús.

Pelechano, V. (1984).- *Programas de intervención psicológica en la infancia: miedos*, Valencia, Alfaplús.

Pelechano, V. (2000).- Cuestionario de hostilidad y malevolencia (HOSTYMAL), *Análisis y Modificación de Conducta*, 26, 779-816.

Pelechano, V. y Aguilera, F.J.(2004).- El cuestionario IA de intolerancia de la ambigüedad de Pelechano para adultos: presentación y datos de validación interna, convergente y diferencial, *Análisis y modificación de Conducta*, 30, 627-662.

Pelechano, V., Peñate, W. y González, M. (1997).- Un cuestionario de contracontrol y datos de validez de constructo, convergente, diferencial y evolutiva, *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 309-354.

Sandín, B. (1997).- *Ansiedad, miedos y fobias en niños y adolescentes*, Madrid, Dickinson.

Valiente, R.M., Sandín, B. y Chorot, P. (2003).- *Miedos en la infancia y la adolescencia*, Madrid, UNED.